

20
cts



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO VI

BARCELONA, 12 JUNIO 1931

NUM. 234

Nicanor Villalta



Un regio mulctazo del gran artista aragonés, que está llevando una temporada de triunfos ininterrumpidos justificando su alta significación en el torreo. - Nicanor Villalta, figura cumbre, ahora y siempre.

La cuestión de los petos

Seguramente vais a decir: "en casa del herrero, cuchara de palo".

Porque en esta casa taurina, confieso, yo, aficionado desde 43 años, y escritor taurino desde hace 33, que considero que indica la fiesta taurina poca civilización. Pero que (y reconozco mi culpa) me gusta. Más aún: que me gusta plena de virilidad, de arte, de peligro y de emoción, con el riesgo y la gallardía en todo su esplendor, sin veladuras, achicamientos ni sensiblerías. Hay que confesarlo así, francamente, y aceptarla con todas sus consecuencias, sin andarse en medias tintas.

Me satisface, ¿por qué no?, que mis escritos sean comentados. Y lo ha sido el de la última semana, correspondiente al número 233 de LA FIESTA BRAVA, especialmente un párrafo en el que llamé la atención acerca de que conocidos aficionados piden la supresión de los petos, el cual lo redondeaba mi opinión de este modo: "cosa razonable, pues prolongan el sufrimiento de los pobres caballos, les afean sus gallardas líneas y pejudican al picador y al toro".

Y para los disconformes... y los conformes, hoy "razonaré la cosa".

* * *

Antaño, el "palo", como le llaman los picadores, era vara de detener (puya); los jinetes, dos (tanda); los reservas, nada más que eso, reservas, y "entra y sal"; los caballos, sin peto; los astados, grandes, e idem los números de puyazos, caídas y jacos muertos.

Hogaño, la puya es lanza, los varilargueros para cada fiesta un escaudrón, los reservas pican en tanda, los caballos llevan peto, los astados son pequeños y la suma total viene a ser de una veintena de lanzadas, sin, casi, apenas golpes ni muertes caballares.

Antes, era durísimo el oficio de picador. Ahora, no y nos hemos quedado poco menos que sin tercio de varas.

No contentos, todavía, los centauros, siguen pidiendo más ventajas para ellos y más desventajas para los cornúpetos, repitiendo monótona y machaconamente la falsa cantinela de "más vale la vida de un hombre que la de un toro".

—Yo no le he mandado a usted ser picador—les he contestado siempre.—Deje usted de serlo; o suprimamos las corridas.

* * *

No deben los aficionados cultos hacer el duo a los picadores invocando la humanidad, la civilización y la cultura, pues nada de esto reza con los

toros, sino que está reñido con el origen, la naturaleza, la grandiosidad, el conjunto y la hermosura del espectáculo. Tales invocaciones son ilógicas, absurdas y ridículas.

Para achicarlo y andar con miedos y limaduras, es mejor hacerlo desaparecer.

Todo nace, crece, se desarrolla y muere. Todo está sujeto, fatalmente, a morir, incluso los reinos mineral, vegetal y animal.

Pero así como procuramos, y debemos procurar, la conservación de



las cosas, de nuestra especie, de nuestros semejantes, máxime si nos son queridos, hemos de conservar la fiesta taurina.

Y ya que por ceguera, egoísmo e interés, mal entendidos, laboran en contra y son capaces de matar la gallina de los huevos de oro muchos ganaderos, diestros, apoderados, empresarios, revisteros, veterinarios y asesores, nosotros, los aficionados desinteresados, no debemos ayudarles ni pedir que sigan los petos (por los caballos), que no haya banderillas de fuego (por los toros) y que permanezcan el sorteo, los burladeros y las lanzas (por los coletas).

De lo contrario, voy a brindarles una idea: que se les pongan bolas a los pitones, cosa que les vendría estupendamente a los caballos y a los lidiadores.

Cuesta abajo marcha el espectáculo. Si todos los elementos que lo integran, nosotros, los aficionados, los primeros, hiciésemos lo contrario de lo que hacemos, otro gallo nos cantara.

* * *

Europeos, moros, americanos, indios, aman al caballo. Nosotros, le pagamos sus inapreciables servicios, mandándolo, ya viejo y enfermo, a la pica.

En Andalucía, la tierra, por excelencia, de toros y de caballos, va—paradoja—menos gente a los espectáculos taurinos que en Madrid, Barcelona, el Norte, Valencia, Zaragoza....

—“En casa del herrero, cuchara de palo”—volveréis a contestarme.

No. Precisamente por ser espléndi-

dos aquella naturaleza y aquel clima, los sienten hondamente los andaluces, con su sensibilidad meridional, y por ser tan suyos los toros y los caballos, los aman. Pero más que en los cosos taurinos, donde sufren y mueren, en su medio natural, en plena naturaleza, donde nacen y se crían.

Por eso, los andaluces, prefieren visitar las ganaderías que las plazas. Tienen razón y les acompaño en el gusto, pues a mi me ocurre lo propio.

Esas brillantes descripciones de ruedo, de tendidos y palcos, de gradas y andanadas, ¿son comparables con el toro y el caballo en libertad, teniendo por fondo y marco la grandiosidad incopiable de la naturaleza?

Y nada digamos del acoso y tiente en campo abierto y del cuadro bellísimo, de línea y de color, que es una conducción de ganado.

Lo que pasa es que eso, tan conocido en Andalucía, lo desconocen una inmensa mayoría de los españoles, incluso aficionados y, por desconfianza, escritores.

Don Miguel Primo de Rivera, de Jerez, patria de los mejores caballos españoles, no era la excepción entre sus paisanos, sino que iba más lejos y era poco aficionado a las corridas al par que amaba al caballo.

Y pensando en él, en el pobre simpático, noble y útil animal, y mirando al extranjero, implantó el peto. Asimismo quitó las banderillas de fuego. Humanizó la fiesta.

* * *

Pero para el arte taurómico, el peto, como otras cosas, es un estorbo.

Además, afea la esbeltas líneas de caballo y resulta una cosa antiestética, amén de prolongar los sufrimientos, pues así hay caballo que dura para corridas y más corridas.

Bien hecha la suerte, el picador con su brazo de hierro, las riendas y la espuela, ha de librar a su montura (ejecutando la media pirueta) de la acometida del toro.

Una consideración sí conviene tener en cuenta, y es que, con los petos, mueren, en cada temporada, infinito menor número de caballos, ahora que hay menos en el mundo debido a trenes, automóviles y aeroplanos.

Lo que merece aplauso es la arpillera-mortaja para los caballos muertos.

Para los toros, la única ventaja del peto es que al no meter la cabeza en las entrañas del caballo, se libran de ensuciarse la vista, según antes ocurría, y llegan a la muleta

viéndola y obediéndola mejor. Aunque ocurría pocas veces.

En cambio, al no "hacer carne", se desengañan, derriban menos y no romanean ni se "rompen"; por lo cual dura, más tiempo, cada puyazo y lo paga la res, pues puede castigarla más el picador.

También lo pagan los toreros, pues burlado el cornúpeto tiene más ganas de coger y se ceba con mayor furia.

* * *

—¡Caballos, caballos!" — gritaba antiguamente el público.

Hoy no. Y es porque así como yo he dicho siempre que lo principal es el toro, picar y matar, siendo esas tres cosas las más difíciles, meritorias y de peligro las echan por tierra toreros, ganaderos, escritores y apoderados, encomiando las secundarias, que son las verónicas, las banderillas y los molinetes. Y como el público no entiende, se deja engañar. Si entendiésemos, se les había acabado la "vita bona" a los tales elementos.

—Es por que ha progresado en sensibilidad,—me arguyen.

—¿Sí? Pues le diré lo que a los picadores: que no vaya. A nadie se le obliga a ir.

Si tuviera esa exquisita sensibilidad, iría nada más que a exposiciones artísticas, al teatro, a juegos florales, a audiciones musicales, por ejemplo.

Pero también va a los toros, riñas



de gallos, fútbol, boxeo y carreras de caballos. Y si muere, en la plaza, un torero, no se retrae el público, sino que, por el contrario, a la corrida siguiente acude en mayor número; como en mayor número acude cuando se lidian bichos de la ganadería de Miura. ¿Por que es más inofensiva? Al revés: porque su trágica historia está ahita de víctimas.

Por desgracia, las muchedumbres han sido siempre crueles; y cobardes, porque ver la corrida serenamente es disculpable, pues para eso pagan y los

lidiadores cobran; pero no lo es azuzarles al peligro, desde donde no lo hay.

Hoy pide el público la retirada de los pencos heridos, creo que para manifestar su suficiencia, demostrando que sabe el Reglamento; por molestar al contratista de caballos, y para que éste "cargue" con los que enseñan cosas de su interior y saque otros, nuevos, con las tripas en su sitio.

Lo positivo es que no he oído, nunca, a ningún buen aficionado (y conozco muchos) defender el peto.

RELANCE

A c a r a y c r u z

Aquel monólogo en que *Figaro*, decidido a ser publicista, piensa regocijado que de todo puede escribirse, y al enumerar las excepciones se encuentra con que apenas puede escribir de nada, me lo repito yo en no pocas ocasiones.

No es preciso, lector, que te revele el motivo; pero aunque hoy es uno de los días en que esas dificultades me salen al paso, no quedará por escribir esta cróniquilla semanal.

Pasma la ignorancia que en materia taurina tienen algunas personas que presencian corridas todos los domingos; bien sabemos que en los tendidos no se vende suficiencia, pero cuando se suple ésta con el sexto sentido se puede llevar con cierto decoro el título de aficionado.

El domingo pasado vimos lidiar en la plaza Monumental una novillada de Palmella y cuatro de dichos toros no solo ofrecieron dificultades, sino que algunos de ellos, de peso y respeto, hubieran venido anchos a casi todos los matadores de toros que hoy se hallan en las alturas. Seguramente que al ver las desarrolladas defensas de tales reses, no hubieran querido entenderse con éstas dichos espadas de tronío.

Modestos lidiadores los que las estoquearon, fueron blanco de exigencias injustificadas que no suelen tenerse con artistas de superior jerarquía.

¿Tan difícil es ajustar a las circunstancias las pretensiones caprichosas y muchas veces desmedidas? Por lo visto, sí.

Avergüenza un poco que aficionados que presumen de serlo no sepan hacerse cargo y que encima se erijan en críticos; pero ya hace tiempo que descubrimos lo ingrave, liviana y quebradiza que es la inteligencia de muchos de esos aficionados.

En ese denominador común de "aficionados" figuran, en mayor número del que parece, personas que, en efecto, sienten afición por la fiesta y hasta pasan por inteligentes en la materia, lo que no es obstáculo para que, cuando hablan de toros, profieran unas vulgaridades y unas conceptos tan vacíos de substancia y de acierto, que no puede uno por menos de preguntarse qué provecho han sacado de cuanto llevan visto desde que vienen asistiendo al espectáculo.

¿Pero qué puede admirarnos esto en los que son meros espectadores, cuando hay sujetos que escriben y

ejercen de críticos con igual falta de comprensión, y análoga carencia de substancia gris?

Aquel palito que a estos dedicaba *Don Indalecio* en el número anterior — no es el primero — estaba muy en su punto.

La idea de inspirar risa mata muchas resoluciones; hay millares de hombres valientes, oportunos, simpáticos, con iniciativas, bien dotados para la lucha, que llegarían al heroísmo y al triunfo si no llevasen sujeto al pie el grillete de una desafortada presunción. ¡Oh, el miedo al ridículo!

Y, sin embargo, ese miedo al "qué dirán" desaparece cuando hablan de toros, sin parar mientes en que lo que dicen les hace caer en la burla y el menosprecio de los aficionados verdaderamente entendidos que les escuchan.

¡Y pensar que el toreo no es ninguna ciencia infusa!...

Con fijarse, observar, adaptarse a las circunstancias para formular un juicio y tener un poquito de buen sentido, hay bastante para hacer un buen papel.

¡Si es 'an sencillo, Señor!

Punto y Coma

Coladas y Marronazos

En Méjico ha salido un torero nuevo con un nombrecito que se las trae.

Agarrarse que hay curvas:

Se llama nada menos que Rosenberg.

Y por apellido nada más que López.

Corren tiempos de vanguardismo y eso de llamarse Rosenberg no puede ser más avanzado y original.

De alguna manera había que contrarrestar el efecto del vulgarísimo López.

Y no contento Rosenberg con llamarse así, tiene otra originalidad, que consiste, según dicen, en poner banderillas con la boca.

Es más: aseguran que realiza dicha suerte con éxito.

Que Dios y los toros se lo aumenten, pero, vamos, el que lo tiene asegurado es el dentista.

Rosenberg: muerde los palos; más ten cuidado al clavar no vayas a confundirte, pues te los puedes tragar y al pasar al intestino los afilados arpones considera el compromiso en que a tus tripas las pones.

Los sobrereros de este año en las corridas de San Fermín serán del ganadero navarro don Santiago Martínez de Ubago, quien ha adoptado como hierro de su vacada el escudo con las cadenas de su patria chica.

El señor Martínez de Ubago es de Lodosa y tiene la ganadería en Jaén, en los campos donde se dió en 1212 por los reyes de Aragón, Navarra y Castilla la batalla contra los almohades.

Hemos nombrado las Navas de Tolosa.

De aquel célebre hecho de armas se deriva el mencionado escudo de las cadenas, que el Sr. Martínez Ubago ha adoptado como hierro de sus reses en acertada fusión afectiva y evocadora.

Que tenga el señor Ubago con sus toros mucha suerte y que agradezca su idea Don Sancho séptimo, el Fuerte.

Antonio Sancha Margeli se llamaba un aficionado que el domingo 31 del pasado saltó al ruedo en la plaza zaragozana y fué cogido por un toro de Antonio Pérez.

El pobre espontáneo recibió una tremenda cornada de la que falleció el día 3 del actual.

¿Escarmentarán los toreros improvisados ante esta tragedia? No.

Con que no la olvidaran los imbéciles que les alientan con sus aplausos nos daríamos por satisfechos.

Pero tampoco será así.

Son muy cretinos algunos sujetos que en los tendidos se sientan para que en sus calabazas penetre el clavo de la sindéresis.

El mejor procedimiento para acabar con los espontáneos sería pelarles la cabeza con el cero en mitad del ruedo y luego emplumarles el melón haciéndoles dar una vuelta a la plaza en son de mofa.

Y que el público, puesto en razón no cesara de aplaudir durante el paseo circular.

No surte efecto lo de las detenciones, ni lo de tomar nota de sus nombres para no permitirles torear.

Hay que buscar otro castigo que, sin ser cruel, resulte eficaz.

Y ninguno mejor, que el de la befa ya que ésta suele inspirar más miedo que dos afilados pitones.

Y si ellos no tienen juicio, muéstrense siquiera cuerdos los papanatas que aplauden cuando alguno salta al ruedo.

El triste caso de Gitanillo de Triana, la cogida de Cagancho y la retirada de Antonio Márquez han venido a favorecer a algunos segundones del toreo, como Amorós, Niño de la Palma y otros, quienes por dichos motivos torearán algunas corridas más de las que esperaban.

Si Chicuelo quisiera darse cuenta de que todavía disfruta de crédito y tuviera un arranque de esos que tanto ha escatimado, nadie mejor que él para situarse en un puesto que no debió abandonar nunca.

Pero no nos hagamos ilusiones, porque con Manolo Jiménez han quebrado cuantos confiaron en él.

Y sin embargo...

Su arte maravilloso nos ha deparado emociones inolvidables y nos resistimos a negar su jerarquía mientras continúe vistiendo el traje de torero.

No, no podemos negarla, y por esto es más irritante que dicho diestro venga figurando en calidad de excelente "o así".

Me revienta esa excedencia, no lo puedo remediar.

¡Si él quisiera destapar su frasco de pura esencia!...

Hace pocos días publicaba *La Nación* que la Empresa de la plaza de toros de la Maestranza de Sevilla ha

tomado el acuerdo de devolver el dinero a los abonados y así quedar libre, cuando se ponga de acuerdo con los diestros que tienen contratos en firme, para no organizar festejos taurinos, en vista de que el negocio se presenta mal, muy mal, rematadamente mal.

Tan mal, que el resultado económico de las corridas de feria de este año en el mes de abril tomó proporciones de verdadera catástrofe.

Torcidillo anda el negocio taurino—como otros muchos negocios,—pero en Andalucía, y en Sevilla principalmente, se ha salido del camino.

¡Oh, la crisis andaluza!

¿No estais leyendo de ella todos los días algo en los periódicos?

Sus efectos no pueden ser más desconsoladores.

Crisis que un negro capuz tiende, por falta de luz (y de esto yo nada tacho), y hoy en el campo andalúz no tienen ni pa gazpacho.

Entre tanto, don Eduardo Pagés se dispone a celebrar, con la brillante organización de todos los años, sus corridas veraniegas en San Sebastián y Santander.

La bizarría de este célebre empresario no se detiene ni ante la muralla de la China.

Y así vemos que su optimismo, a la limón con su varita mágica, le hacen salir triunfador en cuantas obras acomete.

Cantando *Sursum corda* y esgrimiendo el palito, no hay nada que se le resista.

Pero antes, procura hacer las cosas bien, y esto, más que su optimismo y el bastoncillo, es lo que le lleva siempre a puerto de salvación.

Y es que se trata de un empresario químicamente puro.

Que los acontecimientos de la vida política y social se deslicen suavemente por los carriles de la tranquilidad.

Que los carbonarios de la revolución desaparezcan del escenario, donde han gritado más de la cuenta.

Que se acaben los sustos y las zozobras.

Y que las ciudades del Norte puedan celebrar sus corridas de toros con la brillantez de todos los veranos.

Así será, porque nadie puede esperar un revés en ninguna de las plazas que es empresario Pagés.

Antonio Bravo (RELÁMPAGO)



En el toreo ha habido y hay truenos y relámpagos, como los hay en muchas tardes de corrida; de los primeros ya hablamos en el capítulo XX de esta colección, y de los segundos vamos a hacerlo en el presente.

En Zaragoza hubo cuatro hermanos —Tomás, Manuel, Mariano y José— que fueron picadores y los cuatro ostentaron como sobrenombre ese resplandor vivísimo e instantáneo que por una descarga eléctrica se produce en las nubes.

Hubo, pues, en Zaragoza cuatro *Relámpagos* y en Al-

mería un *Relampaguito*, el matador de toros retirado de la profesión.

De aquellos cuatro hermanos zaragozanos, solamente vive el mayor, Tomás, que ya no pica, el cual tiene un hijo que, con igual mote que el autor de sus días y que sus tíos, quiso ser novillero, mas apenas dió los primeros pasos rectificó y se procuró un empleo ajeno a la Tauromaquia.

El más notable de los repetidos cuatro hermanos Bravo fué Manuel, picador del infortunado Florentino Ballesteros, e hijo suyo es este Antonio Bravo y Lecina, también de apodo *Relámpago*, como su padre, sus tíos y su primo, nacido en Zaragoza el 24 de agosto de 1905.

Joven es todavía, pero ya hace tiempo que se distingue en la profesión, que los compañeros hablan bien de él, que los públicos le aplauden y que los crí-

ticos le elogian, y sumándonos nosotros a tales manifestaciones no hacemos más que ponernos en razón.

De familia de picadores, no oyó hablar de chico más que de caballos, y después de ir a la escuela y aun yendo a ella, solamente en estos solípedos pensó y en cabalgar sobre los mismos cifraba sus ilusiones.

Puede decirse que desde que contaba catorce años no ha hecho otra cosa, pues siendo muchacho entró al servicio de los conocidos contratistas hermanos Zaldívar y mozo de plaza o monosabio fué en el circo taurino zaragozano.

La primera vez que se vistió y actuó de picador fué en su ciudad natal, el 4 de abril de 1926, en una novillada de Miura, celebrada el día de Pascua de Resurrección, en la que tomaron parte *Torquito III*, Luis Mera y *Finito de Valladolid*. Aquella tarde picó el joven *Relámpago*, figurando como reserva, los seis miureños "en la puerta del chiquero", y en dicha temporada, la primera en su profesión, sumó nada menos que cincuenta y dos actuaciones en diversas plazas.

En el siguiente año picó a las órdenes de numerosos novilleros, porque dadas las excelentes disposiciones que revelaba se veía muy solicitado, y así continuó hasta que el año 1929 se colocó en la cuadrilla de José García (*Maera*), en cuya temporada tomó dicho diestro la alternativa.

En la de 1930 perteneció a la cuadrilla de José Amorós, en la que continúa, aunque también pica a las órdenes de Jesús Solórzano y a las de otros diestros, en fechas que aquellos no tienen comprometidas.

El 5 de agosto de 1928, un toro de Miura, en Santander, al derrotar alto le infirió una cornada de consideración en la ingle derecha.

Y al año siguiente, en Bilbao, al caer contra el estribo, se abrió una brecha en la frente, de la que conserva una cicatriz, como recuerdo.

Sumemos a estos dos percances un buen número de porrazos más o menos fuertes, para no dejarnos nada en el tintero.

Bien conceptuado como artista el joven *Relámpago*, tiene un buen porvenir a poco que los toros le respeten pues se halla en condiciones de brillar como el mote que ostenta, heredado de sus mayores.

RUVENAT

La del Corpus en la Monumental

Novillada sin caballos. Espectáculo modesto de pocas complicaciones y de escaso presupuesto.

Corpus Christi, fiesta grande y espectáculo pequeño!

Un capricho original de nuestro genial don Pedro, que de la misma manera se sienta el hombre flamenco y tira por la ventana la casa, que tasca el freno, se repucha mansamente y es capaz de darle luego lecciones de economía al mismo Indalecio Prieto.

Seis bichos mansos y huídos de don Heraclio Carreño (que quedó como la Chata—dicho con todo el respeto—, pues no está ni medio bien mandar seis bichos perwersos que sabían alemán, latín esperanto y

griego). López Reyes pasó apuros con su lote; su primero lo mandó al cuarto del hule. Salió al poco rato al ruedo y solo logró aburrirse y aburrir a los del pueblo. Fidel Cruz debió sacar acardenalado el cuerpo, pues le tuvieron sus toros — y los de sus compañeros — toda la tarde rodando por el santísimo suelo. También hizo una visita al garage de Galeno de donde volvió a salir sin visible detrimento.

El héroe fué Bragelí, un chiquillo pintorero que mostró toda la tarde detalles de gran torero, habilidad, picardía y muchísimo talento. Viste con gracia la ropa y sabe andar por el ruedo con tranquilidad, dominio y empaque de diestro viejo. Armó el "espolium" Pepito lanceando como los

buenos y demostrando que es un excelso capotero. Con la muleta tiró de naturales soberbios y se echó pa'lante el toro con unos pase de pecho que merecieron tocar a la Charanga en su obsequio. Bien con la espada, cortó de "ambos a dos" carreños las orejas y salió en hombros de los juventos.

Pepito Bragelí puede llegar a ser del toreo una figura, si cuida de substraerse de ciertos defectillos que le estorban y que debe ir corrigiendo. Tiene valor, juventud y no le falta talento.

Y por si de algo le sirve, quiero brindarle un consejo: Que se corte la melena o se ponga fijapelo. El sabe por qué lo digo,

A otra cosa. Firmo y pliego. T.

A manera de apéndice

La cogida de Gitanillo y la faena de Liccaga

Al escribir mi último artículo, de comentarios sobre lo más sobresaliente del primer abono, estaba bien lejos de pensar que iba a terminar tan desgraciadamente. La última corrida — la octava — lo cerró, cerrando a la vez el siempre cruento mes de mayo, con la trágica cogida de Gitanillo de Triana, el mejor de los toreros actuales.

Días de cruel zozobra los que estamos viviendo, en tanto se debate el pobre Curro Puya con la muerte. Pensando puerilmente que así contribuyo a espantarla, redacto estas líneas, dando por seguro que el eminente y casi taumatúrgico doctor Segovia, nos lo devolverá por lo menos a la vida... Que haya hombre, que luego será ocasión de pensar y de pedirle a Dios que haya torero.

Los aficionados "viudas y huérfanos del belmontismo", como con fina ironía suele llamarnos a los belmontistas — el *noventa y nueve, con noventa y nueve* por ciento de la afición actual — "Uno al Sesgo", al dar por muerto la otra tarde a Gitanillo, llorábamos en primer término al desgraciado muchacho — vida moza, juventud triunfante y tronchada de pronto—; en segundo lugar al torero, uno de los indiscutibles ases del momento, y, en fin, al continuador y mantenedor único del toreo de Juan. Sin Gitanillo, nos quedábamos no sólo sin una de las primeras figuras actuales (la primera fila se está aclarando, de poco tiempo a esta parte, en términos insospechados), sino también sin la sombra de Belmonte, sin el primogénito del belmontismo, sin el heredero directo y único de la excelsa escuela trianera...

Yo, al dar por fenecido al gran torero pensé instintivamente en Juan, en el dolor de Belmonte, que acudía siempre a ver torear a Gitanillo para verse, sin duda, torear a sí mismo, tal que en un espejo en que se sintiera sobrevivirse... Gitanillo era en el toreo, para Belmonte, como las niñas de sus ojos.

Había toreado de capa como siempre, esto es, incomparablemente bien, provocando las justas clamorosas ovaciones de costumbre, y salía a matar como pocas veces le hemos visto salir este año — que llevaba una temporada floja en conjunto — de animoso, risueño y decidido.

Los toros de Pérez Tabernerero (Don Graciliano) bien criados, bien armados, una preciosa corrida muy pareja, acusaban mucha casta. El primero había sido nervioso, había achuchado mucho a última hora; el segundo, muy bueno, fué pastueño al final; pero el tercero — el de la cogida — se fué de rositas con tres puyazos. La respon-

sabilidad de Presidentes y asesores se pone de manifiesto en estos casos de dolorosas tragedias. Es inconcebible que quienes asesoran hayan sido toreros, hayan luchado en la arena con los toros, viendo cómo en el palco presidencial se limitan, cuando más, a contar: una, dos, tres y cuatro varas para variar el tercio, y las más veces cuentan varas por encuentros, aunque sean marronazos, y muchas, ni siquiera esperan a contar cuatro, sino que varían el tercio con tres. Así esta vez. Había tomado "Fandanguero" — nombre del toro fatídico — dos varas, cebándose en la segunda y matando al jaco, y salió del romaneo aplomado, acobardado, tanto, que al presentarle de nuevo los caballos volvió dos veces la cara. Pero tomó el tercer puyazo recargando otra vez, y en la presidencia flameó el pañuelo blanco. ¿Por qué? ¡Craso error! Aquí de lo inexplicable de la actitud de los asesores. No todos los toros, ni todas las vacadas, ni siquiera todas las corridas o lotes de toros son iguales, y en este caso se trataba de un toro con casta, con poder, que había que prever que se avivaría al final. Le faltó un puyazo, el cuarto, tanto para que el Reglamento quedase cumplido, como para procurar, con inteligente previsión, que llegase al último tercio con el suficiente castigo.

¿Quiere esto decir que con un cuarto puyazo no hubiera sobrevenido la cogida? No. Probablemente — estas cosas no pueden demostrarse, las cosas no pasan dos veces — la cogida se hubiera producido lo mismo. Pero lo que no tiene duda es que más castigado el toro, su poderío, su saña, su furia, su fuerza, hubieran sido menores al recoger y cornear al torero una y otra vez contra las tablas... Pocas veces hemos visto coger a un torero en el último tercio, con semejante fuerza.

Los banderilleros debieron advertirlo, pues tanto Sargento como Nacional pusieron empeño en castigar mucho con los palos, y se dice que el primero al cruzarse con su matador, al tocar a matar, le llamó la atención sobre lo fuerte que estaba el toro y lo que empujaba para adentro... (¿No se hubiera corregido esto, en parte, con una vara más? ¿No lo cree así el señor asesor, el señor ex-torero? ¿No es ya hora de que los matadores en activo se ocupen, bien fuera de la plaza, bien en cada caso, sobre la misma arena, de hacer ver a la presidencia lo peligroso de esta moda de los tres puyazos sean como sean? Es cosa de pensarlo muy

seriamente... A los cuatro días, en la corrida del Corpus, hemos visto tocar a banderillas sin que el toro llevase sangre en el morrillo... ¡Esto no puede ser!)

Gitanillo había brindado, arrojando la montera con ademán gallardo, y se dirigía al toro, sonriendo a los tendidos, más animoso y decidido, repito, que nunca. No hizo caso de la advertencia — si es que es cierta — de Sargento. Y citó al "Fandanguero" en el tercio, próximo a las tablas, a unos tres metros de ellas, y se lo pasó entero en ese ayudado por alto que nadie — salvo Rafael el Gallo — ha dado con tanto estilo, tanta majestad y tanta gracia gitana. Sin moverse, sin enmendarse, esperó al toro para repetir el pase (ayudado por alto, no de pecho con la derecha, como lo ha dicho algún crítico de los que nunca ven ni se enteran de nada, a pesar de publicar con su reseña una foto de la cogida en que se ve, perfectamente el pase ayudado, con las dos manos) esta vez por el lado izquierdo. El toro se le venció, por su tendencia a empujar hacia adentro, y el pitón izquierdo prendió al torero por el muslo izquierdo que tenía adelantado para cargar la suerte.

Se ha hablado de la cogida de Granero como idéntica a ésta. No estoy conforme.

A Granero lo cogió el veragüeño "Pocapena" en el primer pase, ayudado por alto por el lado derecho, mucho más afuera del tercio, y una vez en el suelo el infortunado diestro, no volvió a levantarlo; lo que hizo fué ir hociéndolo y empujándolo, a ras-tras, hasta meterlo debajo del estribo y allí, boca abajo el torero, le tiró la cornada seca, que pasando por debajo del sobaco le dió en el ojo y le llegó al cerebro.

A Gitanillo lo volteó "Fandanguero" mucho más aparatosamente, y apenas en el suelo, lo recogió, lo echó de nuevo al aire y lo sacudió materialmente contra las tablas, con tal saña y fuerza tal, que los que estábamos encima de aquel sitio, veíamos con terror y espanto, cómo el cuerpo del torero ovillado lo mismo que un pelele, asomaba una y otra vez por el borde de la barrera, sin que los capotes consiguieran llevarse a la fiera. Por los *zorrazos* que con el cuerpo débil de Gitanillo daba el toro contra los tableros, creíamos que le había machacado el cráneo y las costillas...

Tal fué la espantosa cogida de Curro Puya, a quien Dios y el Doctor Segovia saquen con vida de tan difícil trance.

Chicuelo, que toreaba por primera

vez este año y que lógicamente había que esperar que no estuviese puesto ni confiado, vengó la desgracia de su compañero pasando de muleta tranquilo y elegante, pero pinchando mucho. En general, le vi más decidido y suelto de lo que esperaba. Hizo el quite de la tarde (¡qué maravilla de media verónica!) y parece que en Toledo ha confirmado y mejorado mucho esta buena impresión.

Para Marcial fué una tarde de triunfo la última del primer abono. Le tocaron los toros más pastueños y dóciles y con ellos derrochó su toreo barroco, largo y florido. Cortó la oreja del quinto.

A partir de la faena de Bienvenida, se abrió una racha de grandes faenas.

La víspera de la luctuosa corrida, se celebró (dentro, por tanto, del ciclo del primer abono, y por eso lo recojo en este artículo, a modo de apéndice del anterior) una novillada, en que Chiquito de la Audiencia, Manolo Fuentes Bejarano y Maravilla (a quienes acompañaba un novillero de Méjico, casi desconocido: David Liceaga) torearon tan magníficamente, pese a las malas condiciones de los indecorosos chotos de Don Alipio, que en tal tarde quedaron consolidados los tres como tres grandes toreros, de parecida y excelsa escuela, pero con distinta y definida personalidad los tres.

A su lado Liceaga no lucía. Daba la impresión de un torero verde, atropellado y valentón a ratos, pero nada más.

Hasta que sustituido el octavo becerro por un novillo de buen trapio, de Clairac, cuando ya la gente desfilaba, se destapó el artista con una faena enorme, genial sencillamente, que quiero dejar registrada en estas páginas, ya que la crítica madrileña, por lo que fuese, no ha tenido interés en destacarla, por lo cual, conviene que quede coleccionada en estas páginas profesionales.

Fué así:

Manso el novillo en varas, llegó dócil al final. Liceaga se enfrentó con él en los medios, la muleta desplegada y extendida en la mano derecha, caído el brazo a plomo y la mano pegada a la pierna. En esta posición, sin adelantar el trapo, se fué aproximando pasito a paso hasta los mismos hocicos del toro, quedando con los pies juntos a un palmo del pitón. El toro le entró y, sin mover un músculo el torero, pasó entero bajo la flámula que le peinó los lomos, rozándose el costillar del bruto con la cadera del torero. Cuando se revolvió el torito halló al torero con el engaño en la mano izquierda y le rodeó en un círculo perfecto, compuesto de cuatro magníficos pases naturales rematados magistralmente con el pase de pecho (Sorpresa — hasta entonces no se había adivinado al torero — y expectación). Vuelta la ba-



LEYENDO LA PRENSA

*Salió al abrir al chiquero,
"Pilongo", que rompió plaza,
y era un toro jabonero
sucio, de muy buena traza.*

¿Jabonero y sucio son
la señales de "Pilongo"?
Que lo laven con jabón
de los Príncipes del Congo.

*"El Napia" es una camama;
su mérito es una trola,
pues torea con escama
yéndose siempre a la cola.*

¿Escama y cola? ¡Canastos!
O yo soy un gran tarugo
o quien así usa los trastos
puede pasar por besugo.

*El portón se volvió a abrir,
y en cuanto el quinto salió
y en los medios se cuadró,
todos se dieron a huir.*

El detalle no ofrecía

nada de particular:

¿quinto y se cuadra? Estaría
en la instrucción militar.

*"Fulano" gustó a la gente,
aunque no es torero ducho;
cierto es que estuvo valiente,
pero codillea mucho.*

Entonces ni que decir
tiene. Jugando al tresillo
se encuentra su porvenir:
siempre es seguro el codillo.

*Cuando salió el sexto toro
la noche había cerrado,
y tras de pedirlo a coro
encendióse el alumbrado.*

¿Perogrullo y andaluz?...
¡Es natural, arma mía,
que se encendiera la luz
por la noche, y no de día!

EL NOI DE LES ESTISORES

yeta a la mano diestra, vino un pase de pecho seguido de cuatro en redondo: otro círculo perfecto por el lado derecho, y rematado, como el del otro lado, por el pase de pecho. (Gran ovación). Y en seguida, se repite el pase inicial de la faena, aquel portentoso



David Liceaga en la grandiosa faena de muleta que "Don Quijote" describe brillantemente en el presete artículo, y que tan extraordinario entusiasmo produjo e nel público madrileño

pase por alto con la derecha, juntos los pies, y la muleta acariciando el lomo del toro hasta la penca del rabo. ¡Genial muletazo! Otros dos naturales con la diestra, magníficos, y dos afarolados, precisos, preciosos. Un pase de pecho — zurdo — hincando la rodilla y, por confiarse demasiado, un achuchón con cogida. Ileso el torero, borda otro muletazo de pecho con la derecha y queda el toro cuadrado y el matador a medio metro de la cabeza. Se perfila, arranca el toro, avanza, despacio, el espada y a un tiempo, doblándose en el pitón, marcando claramente los tres tiempos de la suerte, una estocada perfecta. Descabella, y estalla la ovación delirante, con corte de oreja y salida en hombros por la Puerta de Madrid...

Acababa de revelarse un gran artista. Quizá no cristalice en figura — no hay que fiarse de un novillero que llega de Méjico, desconocido, y triunfa: tantos se adocenán luego... —, pero ahí queda esa faena. Una de las más artísticas de la temporada.

Don Quijote

Madrid, Junio 1931

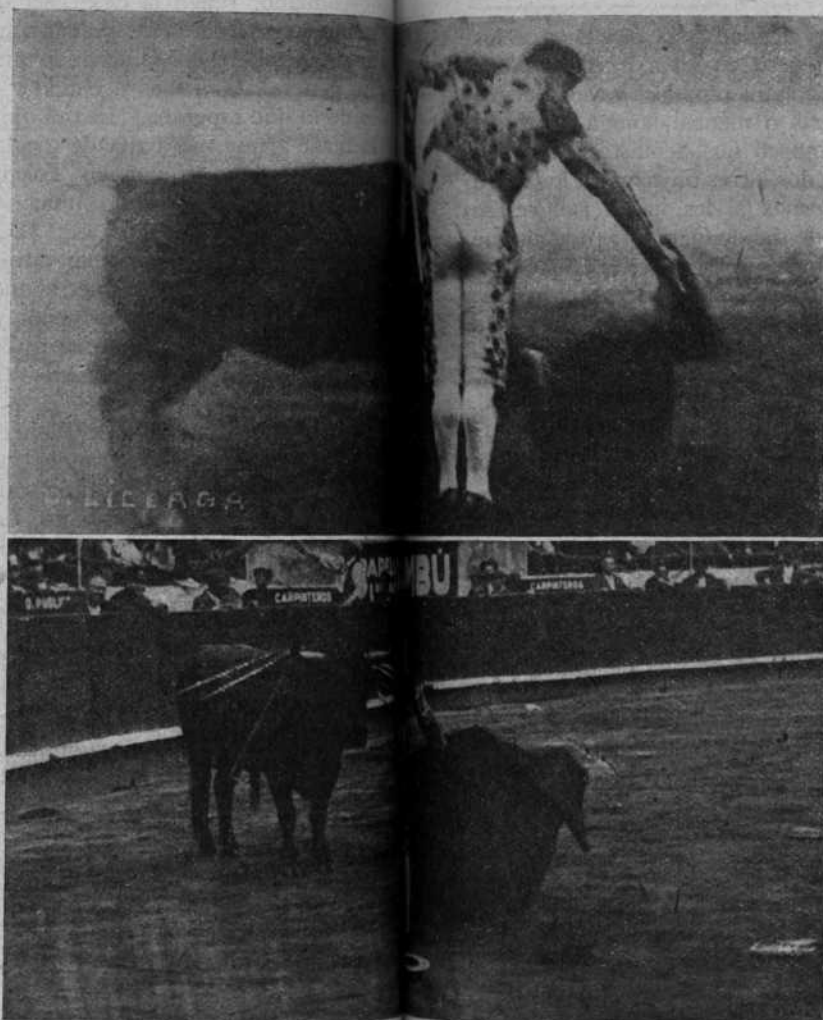
La revelación de un gran torero



Sevilla, Madrid, Valencia y Barcelona, únicas plazas en las que hasta hoy ha actuado este gran to-

Así se justifican

Su debut en Barcelona, constituyó un éxito grandioso, vedlo aquí recorriendo, triunfal, el ruedo recibiendo el homenaje de admiración del público



Dos momentos de David Liceaga en Sevilla y Barcelona. Esas fotos justifican elocuentemente el entusiasmo despertado en los públicos

torero, que ha sido consagrado y aplaudido por aquellos públicos como una gran figura excepcional.

los prestigios

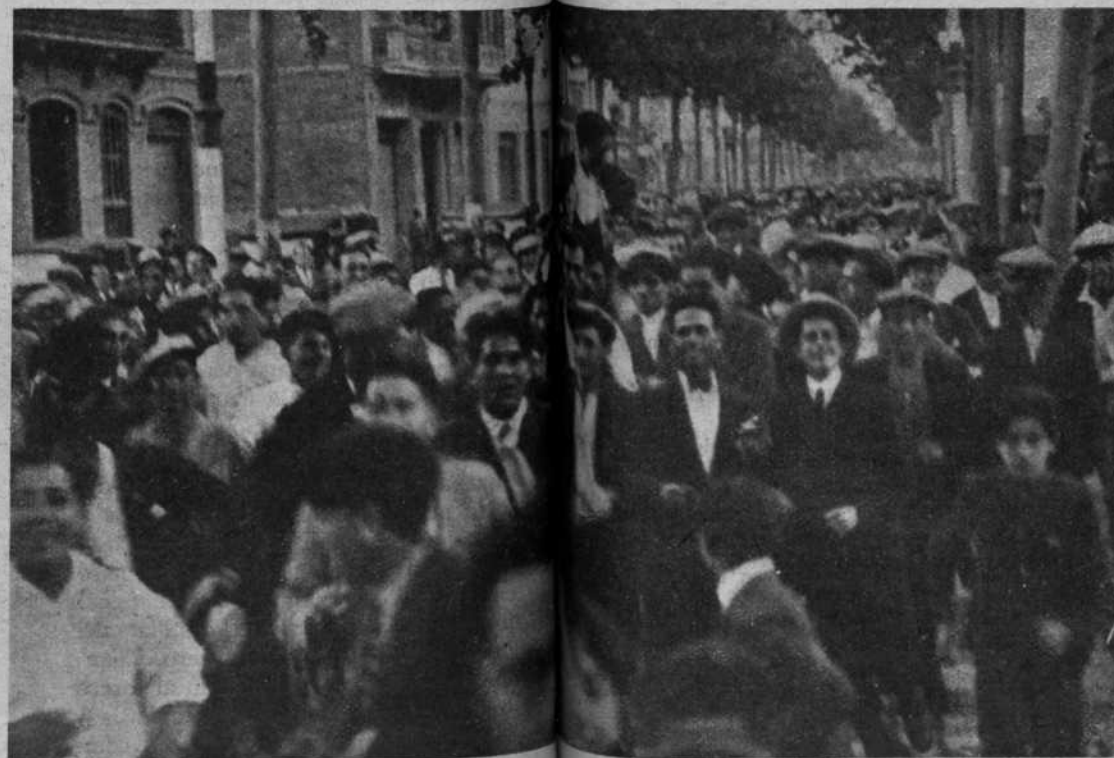


Como en Sevilla, como en Madrid, como hoy en Barcelona. David Liceaga triunfó en Valencia, en donde toreó el día del Corpus, cortando orejas y siendo aclamado

DAVID



Sevilla. En triunfo y por la puerta del Príncipe. El sueño dorado de todos los toreros... Así salió Liceaga la tarde de su presentación en España



Barcelona. Músicas, flores, orejas, aclamaciones, que delirante de emoción lleva hasta el hotel al triunfador, paseándole por las calles entre vitores

LICEAGA



ornada gloriosa para el toreo y de triunfo inolvidable para David Liceaga que escribió en aquella plaza una página brillantísima la tarde de su debut...

¡A dónde vamos a parar!

El artículo 61 del vigente Reglamento entre otras disposiciones referentes a la Presidencia dice: "... y ordénese pongan banderillas de fuego a las reses que no reciban en toda regla cuatro puyazos", y el 105 que corresponde a los novillos dice: "En estas corridas el número de puyazos que debe tomar cada res será el de tres. Si no los tomase será fogueada".

Está esto claro. Pues en lo que llevamos de año, fecha que está en pleno vigor el citado reglamento, se está infringiendo de manera inusitada, como ha sucedido siempre y creemos sucederá, si los señores que hoy en día tienen a su cargo el poder de la desearda y por fin llegada república, desatendiendo compromisos y recomendaciones no proceden con justicia.

En lo que a Valencia respecta el abuso llega a su período álgido y lo más triste es que es con el beneplácito o por lo menos con la aquiescencia del público a vista o en consideración al poco poder o blandura de las reses.

Hasta la fecha llevamos 7 corridas de toros y otras tantas novilladas en ellas, en las primeras llevamos lidiados 13 toros que solo han tomado tres puyazos y tres toros con solo dos puyazos y en uno de ellos solo se

le pusieron dos pares de banderillas porque se agotaba a la carrera.

Pues de todos éstos no se ha fogueado ninguno.

En las novilladas llevamos 8 con 3 varas, y tres con 2 varas, fogueándose tan sólo un bicho; uno de los primeros en vista de que tan agotado estaba, se pasó al último tercio sin ponerle ninguna banderilla.

No se diga que esta blandura de los bichos citados es por su pequeñez, no, puesto que muchos de ellos han llegado a los 300 kilos y sin embargo, lo cierto es que hay muchos toros que a la segunda o tercera vara, aunque con voluntad para la caballería, se agotan de tal manera que hay que cambiarlos de tercio inmediatamente.

Al paso que vamos, día llegará que en cuanto a un toro le den el primer puyazo, será lo suficiente para que lo pasen al segundo tercio o al último, pues hoy a los toros les sucede como a las almohadillas de goma, que en cuanto les dan un pinchazo se desinflan inmediatamente.

Se dice si los petos, si las puyas tienen tal o cual largura sus hierros, que castigan más que antes a los toros; no es verdad en absoluto, como podemos demostrar; los petos pueden hacer que

los toros acudan más o menos a los caballos, pero en nada pueden influir en su agotamiento, las puyas pueden hacer más o menos daño a los toors pero tampoco nos demostrará que un toro con dos o tres puyazos en los que a veces apenas si les hacen sangre, se agoten de tal manera que tenga que prescindirse de la suerte de banderillas, o suprimiendo pares, para que lleguen los bichos con algún vigor a manos del espada.

Si los ganaderos persisten en criar esa clase de toros de mantequilla, no creemos está lejos el día que habrá que suprimir el tercio de varas, no porque falten buenos picadores sino porque los toros no podrán resistir la lidia que se les da, además de un par de pinchazos, ya que el público sólo atiende al trabajo de los espadas en cuanto a lancear a los toros, venga o no a pelo, y al trasteo de muleta, sin importarle suertes tan lucidas como las de picar y banderillar.

Si sigue el descenso iniciado, dentro de poco habremos llegado al apogeo de las becerradas a cargo de los matadores, mal llamados de toros.

CHOPETI

Valencia, Junio 1931.

C o r p u s T a u r i n o

Hubo una montonada de fesejos en este "relumbrante" jueves del año, aunque para muchos empresarios resultase, por demás sombrío.

A pesar del alivio que para el negocio taurino podía suponer este año la no celebración de manifestaciones religiosas callejeras, en las plazas de toros hubo poca animación. Ni Toledo, plaza en que el lleno en este día es algo tradicional, logró echarse el completo. Y eso que había solemnidad grande. En ella tomaba la alternativa el mejicano Carmelo Pérez, de manos de Chicuelo, en substitución del pobre Gitanillo de Triana que era el apalabrado, y volvía a torear el paisano Domingo Ortega. Hubo buena entrada, eso sí, pero no la que la importancia y el interés del cartel merecía.

El mejicano recipiendario no pasó de mediano. Algunos destellos de torero valeroso, pero en conjunto, flojo. Chicuelo, mal. Unas gotas de esencia torera y un chaparrón de güasa. No puede ser.

Ortega, sin cuajar uno de sus frecuentes alborotos, dió la nota de solemnidad en la faena de su primero. Fué ovacionado con estruendo. Los toros del marqués de Antillón, mansos, contribuyeron no poco a que el festejo no resultase todo lo brillante que cabía esperar.

En Madrid, con floja entrada, se lidiaron toros de Ernesto Blanco, que aparte su mantedumbre ofrecieron dificultades, y más tratándose de quienes tuvieron que bregar con ellos. En esta corrida confirmó su alternativa el sevillano Perlicia, y más hubiese ganado Paco no dando este paso. Bien a

secas, con innegable valentía en su primero y francamente desacertado en el otro. No le rodó mejor la bola a Iglesias que pasó fatigas en sus dos.

El mejicano Pepe Ortiz, que reaparecía en España y actuaba esta tarde de maestro de ceremonia, dió la nota de torero artista y valeroso en sus dos faenas. Con el capote lució su personal estilo, haciendo quites soberbios de una belleza imponderable. Con la espada, muy decidido. Oyó muchos aplausos, y, a pesar de cargar con el peor lote, fué el único que salió airoso de la corrida.

En Málaga, toros de Villamarta, que cumplieron. Villalta, Barrera y Amorós chico se hicieron aplaudir.

En Cádiz, ganado de Concha y Sierra, grande y difícil. Armillita chico fué cogido al banderillar su primer toro, resultando con un puntazo en la entre pierna. Por este motivo, Marcial y Bienvenida mataron tres toros cada uno. Marcial estuvo bien en los suyos y fué ovacionado. Bienvenida mal, fué pitado de firme.

En Granada se celebró la primera de feria. Se anunció como homenaje a Frascuelo, y no pudo ser menos honrado el coloso de Churrana. Los toros de Villamarta, bravos y los matadores, que fueron Niño de la Palma, Fuentes Bejarano y Solórzano, pincharon más que una ortiga. Antes de la corrida hubo desfile de cabalgata por el ruedo. Fué lo mejor del festejo.

En Sevilla se celebró la corrida de la Asociación de la Prensa. Los toros de Alves dos Ríos, broncotes. Torearon Posada, Palmeño y Saturio Torón.

Posada dió la nota de torero fino, y To-

rón la de valiente en grado superlativo. Los dos fueron ovacionados largamente. Saturio banderilleó de manera emocionante.

Palméño cumplió discretamente.

Hubo además multitud de novilladas.

En Valencia, con ganado de Graciliano Pérez Tabernero, bien presentados y bravos en general, hizo su debut el mejicano de moda, David Liceaga, que gustó. Hizo una gran faena a su primero y lo mató superiormente. Cortó la oreja entre ovaciones. Banderilleó este toro magistralmente.

Niño de la Audiencia estuvo bien, especialmente en su segundo, del que cortó la oreja.

Chaves II, que debutaba con picadores, demostró soltura y buen arte. Fué muy aplaudido.

La novillada entretuvo al público. Floja la entrada.

En Segovia, con reses de González Gayo, Magritas hijo, que toreaba con Antofiete Iglesias, obtuvo un éxito grande dando la nota de finísimo torero y banderillero de gran estilo. Con la muleta toreó superiormente y estuvo decidido con la espada. Cortó las orejas de su segundo.

Iglesias también fué aplaudido y agraciado con auriculares.

Al final salieron en hombros los dos muchachos.

En Valencia la banda cómica taurina "Los de Aragón" obtuvo un éxito grande, siendo ovacionada con entusiasmo.

En Ciudad Real hubo espectáculo a cargo de Llapisera, con su Empastre que gustó mucho.

Las novilladas de noveles

Hoy vamos a dar a conocer a los lectores, cada vez más numerosos, de esta revista, unas fiestas taurinas? que se suelen celebrar una o dos veces al año en la Plaza de Vista Alegre, bajo la denominación de "novilladas de noveles".

Hace ya algunos años, — muchos más bien,—el notable periodista taurino D. José María Terán que hizo popular el apodo "Pescadilla", tuvo la humorada de constituirse en empresario taurino y no le debió de ir mal la cosa cuando repitió varias veces más.

Tal vez por quitarse de encima la pléyade de novilleros, novilleritos y novilleretes, que por aquel entonces no le dejaban ni a sol ni a sombra calificándose ellos mismos de preeminentes figuras en embrión, o tal vez por fomentar la afición en el "Bochito" a por ganarse unas pesetejas (todo hay que decirlo) se le ocurrió organizar el primero de tales espectáculos.

Los "diestros" abonarían equis pesetas en entradas que mediante cierta remuneración serían adquiridas para su venta por los revendedores y él solamente se encargaba de los novillos, trajes,—es un decir,—y demás detalles complementarios.

Con presupuesto tan escaso y las probabilidades de éxito que le brindaba en perspectiva la circunstancia de tener el billete vendido, el negocio era indudable; con que, manos a la obra, y de la noche a la mañana se vieron en los carteles veinticuatro toreros nuevos: seis espadas y dieciocho banderilleros.

Pronto cobró gran arraigo entre el público esta clase de espectáculos y todos los empresarios siguieron el ejemplo del gran "Pescadilla", y el abuso que, de esta clase de funciones, se ha hecho, ha motivado que el cónclave las mire, ya, con indiferencia.

El objeto de tales novilladas de noveles es plausible, pues en ellas se han presen-

tado al público muchachos que luego han logrado gran renombre, entre los que recordamos a Diego Mazquiarán "Fortuna" y a Martín Agüero. Ambos hicieron así sus primeras armas como "diestros noveles". Aparte de estos dos, no sería muy aventurado afirmar que el noventa y cinco por ciento de los toreros bilbaínos en estas fiestas han dado sus primeros pasos.

Como se ve, su celebración era beneficiosa para todos: para los aficionadillos que merced a un pequeño esfuerzo monetario—la comisión al revendedor,—podían lograr sus aspiraciones de presentarse al público y hacer cierto nombre; para los revendedores que, sobre el consabido veinte por ciento, cobraban la precitada comisión, y, finalmente, para el público que pasaba un rato entretenido con las incipencias de los fenómenos en ciernes. De propio intento hemos omitido a la empresa en este apartado, para no tener que repetir lo que decimos en principio. La empresa, era siempre la más beneficiada.

En Bilbao no tenemos porque envidiar a nadie en contar entre los aficionados con verdaderos "guasas-viva" y a estos hemos de culpar el ocaso de las novilladas de noveles por sus bromas de un gusto—en su generalidad—muy discutible. Ayer fué un pobre muchacho engañado, quien presa de miedo cervical, y sin facultades ni afición, hacía el ridículo de manera horrenda ante doce mil personas entre el regocijo de sus "amigos"; hoy es un anciano padre de familia quien actúa en dos novilladas de esta índole y la presidencia contribuye a la broma concediéndole orejas para compartir el regocijo de los guasones...

En la novillada de noveles celebrada últimamente en Bilbao se dió el caso lamen-

table de que ninguno de los veinticuatro individuos (yo no les llamo toreros) que salieron al redondel hiciese cosa alguna que tuviese relación con el toreo.

El que más hizo, hizo el acreditado "indio", y el que menos, quedarse en la barrera cobardemente. De éstos hubo varios.

También ayer salió el muchacho engañado y el pobre viejo iluso y para los dos hubo orejas.

Esta ha sido la primera vez que me he marchado de la plaza antes de terminar el festejo, que ignoro, si habrá terminado aún.

El vergonzoso espectáculo de esta última novillada exige la supresión inmediata de esta clase de capeas, que si no revisten los caracteres sangrientos de las novilladas pueblerinas es gracias a la bondad de la empresa al lidiar novillos inofensivos y aun así, algunas veces ha habido que lamentar percances graves que han puesto en peligro la vida de los incipientes torerillos.

De no suprimirlas radicalmente, se puede limitar la edad de quienes en ellas van a tomar parte, a dieciocho años, por ejemplo, o a veinte que aún es edad en que "se puede hacer algo"; se debe de exigir que cada lidiador reúna las condiciones debidas para presentarse en el ruedo y, sobre todo, no se debe permitir—bajo la sanción correspondiente—que salga individuo alguno a torear con más de tres litros de alcohol en el cuerpo. ¡Ayer, señores, actuaron varios en lamentable estado de embriaguez!

Del resultado de la última novillada de noveles nos ocupamos en otro lugar de esta revista y prometemos no volver a dedicar ni una línea más a esta clase de mamarrachadas.

A buen seguro que nos lo agradecerán nuestros lectores.

ALFONSO DE ARICHA

Noticias y comentarios

ESTADO DE GITANILLO DE TRIANA

Pasados los primeros momentos en los que los médicos que le asisten no ocultaban su opinión pesimista se ha iniciado una verdadera mejoría en el estado del diestro herido.

La reacción que, después de las arriesgadas operaciones a que se le ha sometido, acusa Gitanillo hace confiar en que pueda salvar la vida.

Así lo ha comunicado el doctor Segovia, que puede apuntarse un milagro más a sus muchos.

Vivamente deseamos que estos felices augurios se confirmen.

También Manuel Prieto "Vare", el banderillero herido de gravedad en la misma corrida, sigue mejorando de sus heridas. Lo celebramos.

BALANCE MENSUAL

Hasta el día 31 del pasado mes de Mayo se han celebrado en España, Francia y Portugal 78 corridas de toros, que se las han repartido los 38 siguientes matadores de esta forma:

Domingo López Ortega, 22; Bienvenida, 21; Vicente Barrera, 19; Marcial Lalanda y Gitanillo de Triana, 16; Cagancho, 10; Fuentes Bejarano, Niño de la Palma y Félix Rodríguez, 8; Villalta y Solórzano, 7;

Ediciones de LA FIESTA BRAVA

REGLAMENTO DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS (antiguo) con notas y observaciones de *Uno al Sesgo*. 1 pta.

ESCRITOS SOBRE TAURAMAQUIA, de Moratín, Jovellanos y Figaro. 3 ptas.

APOLOGIA DE LAS FIESTAS DE TOROS, por A. Campmany.. 2 ptas.

REGLAMENTO OFICIAL DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS que regirá en su totalidad el 1.º de Enero próximo, con notas de *Uno al Sesgo* 1 pta.

TOROS Y TOREROS EN 1928. 5 ptas.

TOROS Y TOREROS EN 1929. 5 ptas.

EL ARTE DE VER LOS TOROS 3 ptas.

ASES DEL TOREO, etc., etc.

Se venden en las librerías y kioscos y se remiten contra REEMBOLSO pi-diéndolos a esta Administración:

Aragón, 197 Barcelona

Torres y Armillita chico, 6; Posada, Mariano Rodríguez y José Amorós, 5; Manolo Martínez, Armillita y Balderas, 4; Fortuna, Márquez, Barajas y Torón, 3; Freg, Carnicerito, Pedrucho, Zurito y Eladio Amorós, 2; y Chicuelo, Valencia II, Pablo Ualanda, Rayito, Perlacia, Iglesias, Maera, Mérida, Revertito y Gil Tovar, una cada uno.

De estos 38 matadores solamente 19 cortaron orejas, y son:

Domingo Ortega, 22; Marcial y Bienvenida, 10; Barrera, 8; Villalta, 4; Niño de la Palma, 3; Barajas, Bejarano, Manolo Martínez, Félix Rodríguez, Armillita chico, Torón y Pepito Amorós, 2, y Fortuna, Armillita, Gitanillo de Triana, Torres, Perlacia y Solórzano, una solamente.

Estas 78 corridas se celebraron en las plazas que cito a continuación:

Madrid, 16; Barcelona, 11; Valencia y Lisboa, 5; Sevilla, 5; Málaga, 3; Bilbao, Zaragoza, Córdoba, Granada, Burdeos, Cáceres y Castellón, 2; y Pamplona, Badajoz, Ceuta, Marsella, Nimes, Salamanca, Beziers, Murcia, Toledo, Aranjuez, Arlés, Cérét, Jerez, Lérida, Madridejos, Talavera de la Reina y Santa Cruz de Tenerife, una.

DIONISIO PEÑAFIEL



El domingo fué un día afortunado para los toreros. Cortaron orejas: Solórzano, en Madrid; Chicuelo, Felix Rodriguez y Ortega, en Palma de Mallorca; Barrera, en Granada; Villalta y Bejarano, en Ceuta; Torón, en Lérida y Armillita Chico en Perpignan.

INICIAL

Así da gusto. El domingo pintaron triunfos para los toreros. Digérase que se pusieron de acuerdo para lograr el éxito. No es que los toros embistieran todos "a modo", es que los diestros pusieron voluntad. Y ya sabemos que esta virtud es casi siempre determinante del triunfo. El domingo fué una buena jornada para la fiesta. Así siempre y el fantasma de la indiferencia que trae desorientado a los empresarios se alegraría para dar paso al interés.

Nota remarcable de este día fué la presentación del mejicano David Liceaga en Barcelona. Triunfó el "chamaco", y su triunfo dió motivo a que el entusiasmo de las masas se desbordara hasta rebasar los límites de la sensatez. Terminada la corrida, cientos de espectadores se arrojaron al ruedo, cargaron con el torero y lo pasearon en

hombros por el ruedo y no satisfechos aún sus entusiasmos, y venciendo la resistencia del diestro salieron con él a la calle y así lo llevaron hasta el hotel donde se alojaba. Total: cuatro kilómetros de distancia, atravesando las principales vías de la ciudad, sorprendiendo a los viandantes con aquel cortejo alocado en el que las aclamaciones al torero victorioso atronaba el espacio.

Un espectáculo grotescamente lamentable que las autoridades deberían impedir a toda costa, y que a los aficionados sensatos ha de llenarnos de sonrojo. Bien están las explosiones de júbilo ante el triunfo de un artista; disculpamos que en el paroxismo del entusiasmo los aficionados se entreguen a las mayores manifestaciones de alegría. Pero todo ello dentro del recinto de la plaza, de ninguna manera fuera de ella, porque entonces la sublimidad cae de lleno en el ridículo.

Lo hemos dicho ya otras veces. esos atrabiliarios ciudadanos que por un raro capricho de la naturaleza andan con los pies, esos legítimos caballeros de la orden del ronza, que frecuentemente dan rienda suelta a sus instintos asnils cargando sobre sus lomos a los toreros, merecen la rechifla de todo aficionado que sienta la verdadero grandeza de la fiesta. Y ya que los obligados a mantener el orden ciudadano no saben impedir estos desahogos, bueno será que los que nos ocupamos de la cosa tauroma salgamos al paso de estas arbitrariedades condenándolas con toda energía.

Con ello hacemos un gran bien al espectáculo de la virilidad y de las arrogancias.

Decididamente, los que el domingo dieron ese triste espectáculo que comentamos han hecho méritos para que se les obsequie con un pienso de honor.

¡Bien ganado lo tienen!

É n l a M o n u m e n t a l

7 Junio

Seis toros de Palmella para PERETE, PACO CESTER Y DAVID LICEAGA (nuevo en Barcelona)

La revelación de un gran torero

Donde menos se piensa...

Donde menos se piensa salta un torero de esos que tienen la virtud de encalabrinar a los aficionados, de esos que apasionan, que elevan el comentario y desatan la discusión.

Falta estaba haciendo ese torero. Las huestes novilleriles venían batiéndose sin ardores en la contienda, iban quedando muy pocos que lograran interesar a los públicos y ya empezábamos a lamentarnos de esta carencia de novilleros. La llegada a España del mejicano David Liceaga viene a cambiar el rumbo de las cosas.

Doctorado en su país, teníamos de este torero inmejorables referencias. Sus recientes éxitos en Sevilla, Madrid y Valencia parecían confirmar éstas.

Su presentación en Barcelona ha venido a ratificar el renombre de que goza este joven artista.

Triunfal fué para Liceaga esta jornada, una de las más brillantes que torero alguno haya alcanzado en nuestras plazas. Epílogo de su actuación fué la apoteósica despedida que se le hizo en la que culminó el más desbordante entusiasmo del público.

Liceaga, desde hoy, constituye la máxima atracción en los carteles de Barcelona y Balañá ha dado con un auténtico filón que habrá de proporcionarle grandes rendimientos, si, como cabe esperar, pone tino en tratarlo con el cuidado que se merece.

Pero no adelantemos los acontecimientos.

Una cor..da de toros para novilleros

Una verdadera corrida de toros fué lo que el ganadero portugués duque de Palmella envió a Barcelona. No vendió este señor un solo toro en España durante la pasada temporada. Por eso no debe extrañar que ahora se descolgasen co unna corrida pasada de edad — cuatro toros, por lo menos, estaban en los cinco años bien cumplidos,— grande y con abundante leña en la cabeza. Una corrida para "hombres", que imponía verdadero respeto.

Afortunadamente todo lo echaron en fachada, pues, si exceptuamos dos de ellos, cumplieron con los caballos a regañadientes.

Perete, Cester y Liceaga, apechugando con esta corrida de tan aparatosa presentación se han hecho acreedores a la pública estimación.

¡Aquí hubiéramos querido ver justificadas las pretensiones de los Chiquito de la Audiencia, los Corrochanitos, los Maravillas y demás figuritas de la baraja novilleril!

Un farol que se apaga

Eso nos pareció el granadino Perete, en quien creyeron ver algunos una figura del toreo. Muy duramente castigado de los toros y con pocos recursos para defenderse de ellos, el joven Zarzo no pudo hacer otra cosa q uesalir del paso. Y no es poco dado la "cantidad" de género que tenía a su alcance.

Perete pasó desapercibido. Cumplió su misión con fatigas, toreó encorbado, valiente a ratos y a ratos sin confianza, y estuvo breve en el primero y pesado en su segundo, con la espada. Se le pitó en ambos.

Perete debe meditar que no es en el toro donde está su pervenir.

Un buen torero y un excelente estoqueador

A Paco Cester no le hizo justicia el público. Debió concederle la oreja de su primer toro, al que toreó primorosamente con el capote, estrechándose en las verónicas y arrollándose el toro a la cintura en dos medias de torerísima factura, y al que le hizo luego una superior faena de muleta que mereció los acordes de la música y los aplausos del público. Cester justificó en este toro su elevada situación en la novillería. Inició el muleteo con dos magníficos ayudados por alto, siguió toreando en redondo con la derecha, muy valiente y muy torero y cambió de mano el engaño y tiró de naturales, corriendo la mano enormemente, un molinete ceñido y dos apretadísimos de pecho. Olés y ovaciones. Con ganas de redondear la faena arrancó superiormente a herir, no le ayudó el toro y señaló un buen pinchazo y a continuación una estocada grande, entregándose. Se resistía a doblar el lusitano, intentó el descabelló y acertó al segundo empujón. Esto enfrió los entusiasmos y lo que debió premiarse con la oreja quedó en una ovación con saludos desde el tercio.

No estuvo justo el público ya que la lidia de este toro fué brillantísima por parte de Paco, que además, se arrestó de verdad con la espada luciendo un magnífico estilo de matador.

Fué su segundo un torazo enorme — 370 kilos pesó en el desolladero — de prominente morrillo, largo, con dos pavorosos cuernos, y manso de añadidura. Lo banderillearon con apuros y llegó al trance final corrándose por el izquierdo. Pocos muletazos sufriendo un gañafón serio. Media despen-

dida, un pinchazo, poniéndosele por delante el de los cuernos, un pinchazo hondo en la misma yema y descabelló a la primera. ¡Buen pavo se quitó Cester de delante!

En quites y ayudando a Perete en el cuarto toro, superior. Su labor con el capote fué lo mejor que se hizo esta tarde.

Paco Cester que en sus dos actuaciones en Barcelona ha tenido que roer huesos, merece que la empresa lo ponga pronto con ganado manejable. Seguro estamos que su triunfo habrá de ser entonces resonante.

La sorpresa de la tarde

Ya hemos dicho que el héroe de la jornada fué el mejicano. Triunfador de Sevilla y Madrid, pudo presentarse aquí con una corrida "a modo" que le hiciera más fácil el éxito. No puso reparos a lo que había en los corrales, y esto ya dice mucho en elogio de este torero. Precisamente por eso su triunfo esta tarde tiene mayor importancia. En el todo lo puso el torero. Arte magnífico y valor extraordinario.

Legítimo, ganado a pulso este éxito que en la vida de Liceaga habrá de marcar una fecha inolvidable.

Valeroso se enfrentó a su primer toro, con dos pitones descomunales y con unas intenciones perversas. Empujaba fuerte el morito, buscaba el bulto, tiraba gañafones horribles y se resistía a dejarse dominar; el mejicano lo trasteó con ciencia haciéndole doblar y cuando le juntó las manos se metió con cien toneladas de riñones y sepultó la espada en todo lo alto. Rodó el marrajo sin puntilla y estalló la ovación atronadora, siéndole concedida la oreja por unánime petición. Justo premio al valor. Tenía mucho que matar aquel flamenco, y Liceaga se lo jugó todo en el trance supremo.

Había triunfado el mejicano.

Pero donde el entusiasmo se desbordó hasta llegar al delirio fué en el último. Salió haciendo cosas de manso (cumpliendo en varas gracias al valor y buen arte que puso en el menester Barana mejicano, que tiró el palo con gran estilo y cogiendo los altos apretando de firme sin dejar que el toro se le fuera); creció el toro en palos, y a requerimiento del público tomó éstos Liceaga, jugueteando graciosamente con el enemigo, cogiéndose a los pitones en unos torerísimos regates que produjeron gran entusiasmo. A toro arrancado, ganándole la cara con precisión matemática, cuadrando en ella gallardamente metió un par formidable, otro, del que cayó un palo, otro más, desprendiéndose otra banderilla, uno entero, enorme, de una grandiosidad inenarrable...

Loco de entusiasmo el público pidió que clavase otro par. Accedió Liceaga, señaló un quiebro y lo clavó luego en tablas, por dentro, en muy corto terreno y saliendo ahogadillo.

Las ovaciones se hicieron más clamorosas. Caldeado el ambiente, brindó en los medios y fuese con la muleta dispuesto a redondear el éxito.

¡Un faénón! ¿Para qué detallar? Pases altos, de pecho, naturales, magistralmente ejecutados. Faena cumbre de torero excelso, clavados los pies en la arena llevando atado al toro en los vuelos de la muleta. Cada muletazo un alarido de entusiasmo. Música, clamores, el ruedo alfombrado de sombreros...

¡El delirio!

Y cuando rodó el toro de un estoconazo desprendido de efectos fulminantes, el público, enloquecido por el arte y la bravura del torero se arrojó al ruedo, lo cogió en volandas y tras pasarlo varias veces por el ruedo lo sacó a la calle y Gran Vía adelante, entre vítores y aclamaciones lo llevaron hasta el hotel.

Liceaga ha hecho el milagro de que en Barcelona se vuelva a hablar de toros.

Los demás

¡Qué gran piquero es ese Barana, mejicano agregado a la cuadrilla de Liceaga! Pronto lo cató el público que le ovacionó repetidas veces.

Un par de Tino y la brega de éste. Guerrero y Chatillo merecieron elogios.

Liceaga y Carnicerito, juntos el domingo. ¡La Monumental resultará pequeña!

TRINCHERILLA

VALORES NUEVOS



MANUEL M. ALMANSA

Joven novillero que este invierno se ha dedicado a un duro entrenamiento y ha despertado gran interés por el arte y facilidad que hay en su toreo.

Manuel M. Almansa, que tan gran éxito alcanzó el año pasado en uno de los festejos que se celebraron en las Arenas, matando estupendamente un novillo al que toreó con el capote y la muleta de manera magistral habrá de colocarse este año en el lugar que le corresponde, que es en la avanzada de la novillería.

Confiamos que el Sr. Balañá dará ocasión a este muchacho para que confirme la buenisima impresión que de él tienen los aficionados que saborean su toreo y su buen estilo de matador, incluyéndole en uno de los festejos que tiene en proyecto.

MADRID

SOLORZANO OBTIENE UN TRIUNFO ENORME CORTANDO OREJA

Una tarde afortunadísima para Jesús Solórzano que ha alcanzado en Madrid un triunfo inolvidable.

Su labor con el toro tercero de esta tarde se recordará por mucho tiempo. Enorme con el capote, lanceando y en quites, en los que ha hecho primores, toreando con un temple y una finura maravillosos. Banderillero magnífico, las ovaciones fueron enardecedoras en los tres pares que clavó. Y luego la faena monumental, ligando los pases con una elegancia y un arte extraordinarios, coronando su estupenda labor con la espada. Dos superiorísimos pinchazos y una estocada monumental que hace polvo al toro.

La ovación final, clamorosa. La oreja, y el delirio.

Chucho Solórzano se ha colocado con esta faena entre los más grandes toreros de la época.

En su segundo estuvo valentísimo. Al final Solórzano salió en hombros por la puerta grande.

Valencia II y Pepe Amorós no pasaron de regulares, quedando oscurecidos por el mejicano. Los toros, de Manolo Aleas, tirando a mansos.

CEUTA

VILLALTA Y BEJARANO OREJEADOS.

Toros de Clairac mansos. Villalta, superior. Cortó la oreja de su segundo, al que tras una faena enorme lo mató estupendamente.

Bejarano también cortó una oreja y Niño de la Palma no cortó nada.

PERPIÑAN

Toros de Palha, grandes y bravos.

Manolo Martínez y Angelillo de Triana, bien. El héroe fué Armillita chico, que dio una gran tarde de toros siendo ovacionado y cortando orejas.

GRANADA

BARRERA CORTA OREJAS

Segunda corrida de feria. Toros de Pablo Romero, mansos. Posada superior como torero. Sus faenas de muleta fueron ovacionadas.

Barrera tuvo una gran tarde, destacando su labor en el quinto al que le hizo una faena magistral. Cortó las orejas en medio del mayor entusiasmo.

Bienvenida, mal. Oyó pitos abundantes.

ARLES

Los toros de Flores cumplieron. Carnicerito de Méjico tuvo una gran tarde. Banderilleó de manera emocionante, hizo faenas de muleta valentísimas y mató superiormente. El público se entregó a él ovacionándole con entusiasmo y concediéndole orejas.

Maravilla, bien. Cortó una oreja.

LISBOA

Toros de Infante y Netto Revello. Rejonearon Nuncio y Simao da Veiga.

Marcial Lalanda tuvo una gran tarde, siendo ovacionadísimo y sacado en hombros.

LERIDA

TRIUNFO DE SATURIO TORON

Toros de Garrido Santamaría, buenos, con mucho poder y nervio, dieron caídas peligrosas a los picadores.

Carnicerito de Málaga, después de cuatro verónicas y media, a su primero lo toreó con la muleta artístico, valiente, matándole de una estocada superior. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

En su segundo, estuvo valiente y bien como torero y con el acero habilidoso. Fué el toro el más peligroso de la corrida. El público le aplaudió también.

Torón fué el héroe de la tarde. Toreó sus dos toros con el capote con un valor temerario; banderilleó al primero con un arte tan especial que el público enronqueció de tanto entusiasmo. Con la muleta le hizo una faena grande, en la que hubo pases de todas las marcas, entre los pitones, y después de darle un pinchazo, le propinó una estocada en el alto, de las agujas, saliendo el toro muerto de los vuelos de la muleta. Petición de oreja y vuelta al ruedo.

En su segundo, llegó como torero, como banderillero y como matador a lo increíble; en los quites fué un asombro. Pero en banderillas superó a todos los que hoy practican esta suerte; tres pares, el primero de poder a poder, el segundo al cambio en los medios y el tercero al hilo de las tablas por dentro. ¿Qué cuál fué mejor? Pues todos iguales; ejecución perfecta y valor inconcebible. ¡Si lo hace en Madrid! Con al muleta y e lestoque algo que no se puede explicar en una revista; valor, arte y dominio. La terminación fué la concesión de las orejas y el rabo, salida en hombros y dejar el cartel más grande que haya tenido ningún matador en Lérida.

De los subalternos, con el capote Parrita y Pachines y con los palos Alcañiz, que puede ser algo si le dan toros.

De los picadores el gran Anguila, Trajinero y Madriles.

CORRESPONSAL

PALMA DE MALLORCA

7 Junio

Seis del Conde de la Corte, Chicuelo Félix Rodríguez y Domingo Ortega.

Con poco más de media entrada, cosa incomprensible con un cartel imposible de superar, se celebró la anunciada corrida en la que Chicuelo, Félix Rodríguez y Domingo Ortega, se las entendieron con seis toros de la famosa vacada del Conde de la Corte que resultaron buenos sin excepción, permitiendo que los tres matadores, pudieran deleitar a la parroquia, pues, esta se pasó la tarde ovacionando constantemente la gran voluntad y las proezas y afiligranadas faenas de los tres estilistas que actuaron ayer; los que dejaron de asistir a esta memorable corrida, buen castigo lleven con no haberla presenciado.

Y pasemos a reseñar lo que ocurrió en el ruedo, esta memorable tarde:

Primero.—Negro bragado, fino; de salida Chicuelo lo para con unos lances vulgares; arrancándose bien toma el bicho cuatro varas por tres caídas despenando un caballo; los matadores se lucen en los quites, de los que sobresalen uno de Chicuelo que remata de rodillas, otro de Félix, en una caída al descubierto, y otro de Ortega a punta de capote, que remata con media verónica es-



Fotografías en esmalte y trabajos en toda clase de porcelanas

Representante exclusivo:

JOAQUIN CATALAN

Aguila, 20, 2.º

Barcelona

peluznante que levanta al público de sus asientos; la ovación es ensordecedora.

Chicuelo que luce terno carmín y oro, encontrando al de la Corte bastante receloso; iniciando la faena con alguna precaución, le dió dos ayudados por bajo a los que siguieron dos por alto muy buenos y unos de trinchera rodilla en tierra muy eficaces; sigue con pases altos y el toro se le va; lo recoge de nuevo y le da varios ayudados más, cuadra el bicho y entrando bien coloca un pinchazo honoó; varios pases más y media bien colocada que basta para hacer doblar al buró. Ovación y salida al tercio.

Segundo.—Negro, entrepelado, salpicado; Félix lo para instrumentando seis verónicas, cinco de ellas ceñidísimas, que hacen estallar la ovación. Toma el bicho tres varas, una de ellas rajándole, que obliga a cambiar el tercio. Los matadores se lucen en quites especialmente Félix que veroniquea afiligranado. Coje éste los palitroques y después de jugar con el toro, coloca dos pares de frente superiorísimos, cerrando el tercio el peón con uno bueno. Ovación.

Félix de azul oscuro y oro empieza la faena con dos ayudados por bajo al que siguen varios de trinchera muy buenos, varios de tirón hasta llevar al bicho a los medios donde realiza una faena valiente, artista y pinturera toda sobre la izquierda; aprovecha la igualada y entrando a volapié y recreándose en la suerte, coloca una entera en todo lo alto de la que el de la Corte rueda sin necesidad de puntilla. Ovacionaza, oreja, vuelta y salida a los medios.

Tercero.—Negro, bragado, algo brocho pero muy fino de puas (en la plaza reina espectación para ver la actuación del fenómeno de Borox) éste entra en funciones y al instrumentar seis verónicas a cual mejor nos damos cuenta que nos hallamos ante un torero extraordinario; ¡qué modo de templar!... instrumenta otras dos que remata con media y el público le prodiga la más grande de las ovaciones ¡cómo se ciñe al toro! Salen los "longinos" y en el primer quite nos vuelve a entusiasmar con unas reboleras de su escuela; las ovaciones se suceden en cada intervención del fenómeno. Chicuelo también es ovacionado en un quite preciosista que remata ador-

LUNA

Fresquet, 57. Teléfono 10270 - Valencia

Fabricante de espadas y puntillas para matar toros. Calidad y temple superior. Garantizadas por un año contra todo vicio o defecto de construcción. Rejones de puyas y de muerte. Trofeos taurinos y espadas para regalos. Gran variedad en modelos

nándose. Los peones de Ortega adornan el mórriño del bicho con dos pares y medio que lo hacen pronto y bien pasa a manos del "pasmó" de Borox, — de tabaco y oro — el cual con la izquierda, le da un pase por bajo adueñándose del toro al que lleva a los medios tirando de la muleta como si fuera un juguete y allí nos dió un verdadero curso de taumaquia: naturales, de pecho, molinetes, afarolados, de la firma, cambios de muleta por la espalda; etc. una faena inenarrable toda con la izquierda y con una tranquilidad, un temple, un mando y un dominio, que es imposible describir; el público ensimismado al ver el extraordinario dominio, cansado de aplaudir y jalarle, ya no esperó a que lo matara para pedir se le concediera el premio a su inteligente y valiente faena; lo mató superiormente de una estocada en todo lo alto y ¡el delirio! cortó orejas, rabo, dió vuelta al ruedo y tuvo que salir a los medios hasta que salió el

Cuarto, negro zaino, buen mozo y bien armado; Chicuelo lancea y oye palmas.

Toma el bicho cuatro varas y en uno de los quites se destaca Chicuelo con unas chicuelinas que se ovacionan; pareado por Rivera y Jaén pasa a manos de Chicuelo que empezó la faena con tres pases por alto buenos al que siguieron uno en redonda que ligó con el de pecho y otros cambiándose la muleta de mano, otros entre el que se destacan uno de costadillo y otro afarolado, varios de trinchera, sigue con otros de rodillas por alto adornándose, el público le ovaciona y jalea y sigue el diestro valentón y artista la magnífica faena y cuando el toro iguala, entrando en corto y decidido coloca una estocada ida que hizo necesario recurrir al descabello que realizó al primer intento. Ovación, oreja, vuelta y salida a los medios.

Quinto.—Negro, bonito, fino; Félix lancea y oye palmas; cuatro varas toma el del Conde y los tres matadores oyen oídos en los quites. Félix coge otra vez los peños y clava tres pares; el primero de frente y los otros de poder a poder haciendo un alarde de facultades y demostrarnos ser excelente rehiletero brinda al público y trae una faena breve de la que se destacaron unos ayudados muy buenos, tumbó a su enemigo de una estocada algo tendenciosa un pinchazo bueno y un descabello. Palmas.

Sexto.—Negro también y fino; Ortega vuelve a hacernos levantar de los asientos en seis verónicas cuatro de ellas afiligranadas, instrumentando dos más en su quite que nos dejan como hipnotizados. Chicuelo en el suyo nos obsequia con una serie de sus chicuelinas y también arranca una ovación, y otra al salvar a Félix del embroque del toro que iba a clavarle contra la barrera ¡muy bien Manolo! y enhorabuena a Félix.

Ortega coge los avios y otra vez nos obsequia con otra de sus grandes faenas si grande y extraordinaria fué la primera en esta todavía se supera; ¡pero que manera de torear... ¡Qué doble molinete metido entre los cuernos!...

Una estocada superior de la que tardaba el bicho en doblar, un pinchazo y cuando diera en hueso, descabelló. Ovacionaza, oreja y salida en hombros.

El público satisfechísimo elogiando a la empresa que supo contratar un cartel de toros y toreros que no defraudó, sino que superó las esperanzas de los aficionados.

MADRILEÑOS

BILBAO

UN ESPECTACULO LAMENTABLE

Un espectáculo lamentable, fué, desde todos los puntos de vista el celebrado ayer en nuestra plaza de toros.

Veinticuatro individuos vestidos con trajes, que un día, fueron de torero, hicieron el paseo en esta fiesta y con ellos, muchas ilusiones y muchísimos litros de vino...

Veinticuatro individuos que quisieron ser toreros, salieron ayer de nuestra plaza bajo el peso de haber hecho el ridículo ante más de siete mil personas y con el cuerpo lleno de contusiones que les causaron los seis novillos de Manuel Santos como castigo a su incipienda.

A "Cirilo I", Wenceslao Villán y Angel Sánchez "Clavelito" les dieron los tres avisos. Al segundo sin haber intentado matar... ¡Eso es tener buenos sentimientos!

Al anciano Isidro Rodríguez "Minuto" —a quien hace algún tiempo los guasones que mencionamos en otro lugar le hicieron ir a Sevilla en la convicción de que era una primerísima figura, — y a Jesús Abella, le dieron una oreja a cada uno en un rato de buen humor y como les podía haber dado un palo.

A un tal "Orejitas" que actuó en sexto lugar, no le vi. ¡Era ya mucho aguantar cinco novillos en estas condiciones...!

De los dieciocho banderilleros ninguno demostró un adarme de conocimientos taurinos y un espectador, haciendo alarde de valor temerario, se lanzó al ruedo en el quinto novillo. Que la cárcel le sea leve...

El resultado de la novillada ha sido desastroso y antitaurino y el digno Gobernador de Vizcaya tendría un gesto muy meritorio no autorizando espectáculos como este, que tan poco dicen en favor de la fiesta.

La corrida de la Prensa se celebrará, por fin, el día veinte del actual y en ella actuarán Vicente Barrera y Domingo Ortega con un tercer espada.

La cogida de Gitanillo de Triana ha causado gran impresión en Bilbao y han circulado rumores de que había fallecido el famoso espada sevillano.

Afortunadamente no han tenido confirmación y hacemos votos por el pronto restablecimiento del "calé".

Olvidábamos de consignar que dirigieron con gran acierto la novillada de noveles, los banderilleros locales Juan Echevarría, "Zapata" y Federico Medrano "Mella II".

Los tres estuvieron trabajadores en extremo y fueron ovacionados, especialmente "Mella II" que cada día está mejor con los toros y lleva una campaña muy buena.

ALFONSO

ALGECIRAS

LAS CORRIDAS DE FERIA DE

La junta de Festejos de Algeciras ha organizado para sus corridas de Feria el siguiente cartel en la cual la afición algeciranista está de enhorabuena, siendo el cartel en la siguiente forma:

Día 14 de junio.—Seis novillos de D. Juan Gallardo para Manuel Fuentes Bejarano, Manuel del Pinto (Niño del Matadero) y Antonio Duarte "Acuña".

Día 15.—Seis toros de Pa'lo Romero para Marcial Lalanda, Vicente Barrera y Domingo Ortega.

Día 16.—Gran espectáculo de moda. La banda del "Empastre".

Para el día 21 de junio último día de Feria una gran novillada a base de Tomás Belmonte y dos novilleros aun no designados.

BERNALITO



MARTIN AGUERO

El excelente matador de toros bilbaíno que recientemente ha sido operado de una lesión en un pie y que se halla gravemente enfermo de pulmonía.

Hacemos votos por el pronto restablecimiento de Martín Agüero.

MURCIA

31 de mayo.

La empresa murciana estuvo en el Ayuntamiento el pasado viernes haciendo traspaso de la celebración de la fiesta al Ayuntamiento, destinándose los beneficios para atender a los obreros sin trabajo.

Hubo una entrada regular—habían elecciones municipales en dos distritos de la capital—y en el intermedio de la lidia del tercer al cuarto toro, los espadas con un cartel alusivo pidieron para los obreros parados, recaudándose 400 pesetas.

A Carnicerito de Méjico es la primera vez que le he visto y no quiero formar juicio acerca de él. Esperemos verle otra vez. Me pareció, eso sí, un torero valiente pero que abusa algo de esa valentía y además tiene bastante teatralidad.

Le tocaron los dos mejores novillos, un

Corresponsal exclusivo de esta Revista en Buenos Aires: JOSE CASTRO
778 - Loria

mogón del derecho y otro pobre de cabeza e hizo dos buenas faenas, sobresaliendo la realizada en su segundo en la que se arremó de verdad sufriendo en los principios de ella una cogida que pudo tener tristes consecuencias y que se redujo a una herida contusa en el escroto del testículo derecho, continuando valentísimo y matando de un pinchazo en lo alto y una hasta la bola, algo atravesada. Cortó las orejas y el rabo, dió la vuelta al ruedo y salió a los medios a saludar.

Banderilleó a sus dos enemigos, demostrando sus condiciones y facultades.

Contreras estuvo gris. Sólo en unos lances se lució algo. Con la muleta dos faenas sin color, olor, ni sabor. Completamente gris.

Niño del Barrio no hizo mal papel al lado de los mejicanos. Si a Carnicerito no, a Contreras sí que le ganó la pelea. Toreó de capa con arte y valentía, dando faroles y lances de frente por detrás y con la muleta hizo dos buenas faenas con dos novillos que tenían poder y nervio, a los que les aguantó como los buenos y los hizo pasar cuantas veces quiso bajo la muletilla en pases de pecho, altos y naturales, intercalados con molinetes. Dos faenas, como digo, merecedoras de las ovaciones con que fueron premiadas.

Cuando este muchacho toree 30 novilladas al año al lado de las primeras figuras, va a quitar muchos moños, y esto que digo no es pasión por ser de la tierra.

Fuí designado por el teniente alcalde don Ricardo Rubio que presidió la corrida para asesor e hice mi debut en la primera novillada que se ha dado en nuestra plaza después del 14 de abril fiesta de la República, por cuyo motivo me felicito.

Y nada más.

DIONISIO PEÑAFIEL

TALAVERA DE LA REINA

5 de junio.

Para solemnizar la festividad del Corpus se organizó un espectáculo mixto de charlotada y novillada económica.

En la primera parte lucieron sus habilidades y trucos de más o menos gracia, Charlot Villa, Fati y su botones que entretuvieron al público, destacándose la labor de Fati que es un valiente en grado superlativo. Se dejó coger infinitas veces y mató muy bien a su becerro que como todos, pertenecía a la ganadería de Manolo Blanco.

Charlot Villa se hizo pesado con el pincho.

Los dos novillos de la parte seria y que como los becerros fueron también de Blanco, fueron creditos y salieron superiores; como para armar el escándalo si los coge un torero con afición. Al malagueño Pozo Cueto, se le va pasando el tiempo, demasiado tiempo, porque no es de ayer este novillero y es lástima porque creímos la primera vez que le vimos en esta plaza, que tenía condiciones para ser torero.

Con el elemento que tuvo hoy, pudo hacer locuras; pero sin duda torea poco y está desentrenado y desconfiado. Se limitó a salir del paso estando un tanto pesado en la muerte de su primero y regular en el último.

La entrada regular y la tarde buena.

ARPONCILLO

20
cts.



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Administración y talleres: Aragón, 197. — BARCELONA



ARTISTA Y

**J o s é
González**

En número de corridas y en triunfos obtenidos va, con muchísima ventaja a la cabeza de la novillería. Carnicerito de Méjico tomará este año la alterna-



VALIENTE

**CARNICERITO
DE MEJICO**

tiva de matador de toros, legítimamente conquistada, para ocupar inmediatamente un puesto entre las grandes figuras del toreo